

Presentación de “LA SAETA” n.º 69 (edición de Cuaresma) el 25 de febrero de 2020, en la sede de la Agrupación de Cofradías, Antiguo Hospital de San Julián.

Presentadora: Paloma Sánchez Domínguez

-oOo-

Sra. y sr. Vicepresidentes
Sras. y sres. Hermanos mayores
Sra. Concejala del Excmo. Ayuntamiento
Medios de comunicación
Sr. Don José Antonio Gemar
Sr. Don José Luis Puche
Sras. y sres.

Siempre que estoy en esta sala, me siento muy orgullosa.

Orgullosa de este esplendido edificio, que en mis ya largos años de cofrade en múltiples ocasiones he enseñado a pequeños y a mayores; orgullosa de ese archivo, que dirige Trini García-Herrera, y en el que paso menos horas de las que me gustaría; orgullosa, en fin, de que esta sea, gracias a muchos que nos antecedieron, la casa de todos los que integran las Hermandades.

Pero no crean Uds. que es un orgullo de sentirse superior a nadie; no. El orgullo tiene dos vertientes; una negativa, que es la anterior, pero también hay una acepción positiva, cuando una persona o cosa nos produce satisfacción, tal como lo define la RAE en su punto 4º.

Y a mí, hoy, me produce mucha satisfacción, mucho orgullo, presentarles a Uds. uno de los emblemas de esta entidad, la Revista “La Saeta”. “La Saeta” de Cuaresma, porque ya saben que tiene dos hermanas pequeñas que nacen en otoño y primavera.

A la revista “La Saeta” me une también un sentimiento de nostalgia. No puedo olvidar que su segunda época -después de unos años muy difíciles para nuestras Cofradías- no puedo olvidar, digo, resurgió bajo la presidencia de Francisco Fernández Verni, siendo Vicepresidente 1º y Consejero delegado de la revista, Jesús Saborido. En la sala de juntas de su bufete -porque aún no existía para nosotros este Hospital de San Julián- se reunían los incipientes y

jóvenes periodistas: el director, Francisco García, y los redactores Pedro Luis Gómez y Fernando Espinosa (que nos dejó demasiado pronto). Yo, como toda mi vida, trabajaba allí, y veía pasar las fotos antiguas sacadas de la vieja habitación, improvisado archivo, de la sede de Alarcón Luján, y los textos que se corregían una y otra vez. 1981, tiempo de penuria económica cofrade pero de ilusión porque la naciente democracia llegase también a las hermandades. Y así “La Saeta” renació de nuevo.

Pero a mí no se me ha encargado hablar de mis recuerdos, ni Uds. están aquí por ellos.

Para intentar explicarles el trabajo que conlleva esta revista voy a echar mano de dos conceptos que aprendí estudiando la responsabilidad civil en la licenciatura de Derecho: El continente y el contenido.

El “continente” de “La Saeta” no puede ser mejor. Un buen papel, una grafía muy legible, unas fotos de alta resolución...hacen de la revista un verdadero libro. Y ello es así, sin duda, por el cariño que “Imprenta Urania” pone en su realización. Para los hermanos Bueno Morilla, Juan Andrés y Esteban, “La Saeta” no es un trabajo más, porque cada vez que la hacen recuerdan estas palabras sobre ella: *“Sus páginas se abren generosas en honor y alabanza de esa incomparable maravilla litúrgica y popular que es la Semana Santa de Málaga”*, palabras que escribió su padre, Don Antonio Bueno Muñoz, en la revista “La Saeta” de 1951, que él mismo dirigió.

Comprenderán ahora la razón de que Imprenta Urania y Publicidad Diana tengan una especial predilección por esta publicación. Su propio padre les inculcó el cariño hacia ella.

Y el “contenido”. Con el contenido de la revista sucede como con el contenido los pregones: siempre son iguales y siempre, a la vez, son distintos; es una paradoja perfectamente comprensible para quienes leemos ambos textos cofrades.

Pero, las personas tendemos a creer que las cosas se hacen “solas”. No es así; y detrás de “La Saeta” existe el trabajo callado y desinteresado de 7 redactores y 7 fotógrafos fijos que son excelentes cofrades con el ordenador o la cámara.

Todos ellos están dirigidos por Andrés Camino -Gracias Andrés por invitarme a estar aquí y gracias por tus palabras, pero entenderán Uds. que las mismas son el producto de la amistad que nos une y de la misma pasión que profesamos por la historia, por lo tanto no son nada objetivas- Andrés Camino a quien los cofrades, seguro, lo conocen más por ser el “cabeza de varal” de la Virgen de las Penas, que por ser el Director de la revista ; y desde luego muchos menos saben que es Doctor en Historia precisamente con una espléndida tesis realizada sobre la Hermandad de la Santa Caridad y el Hospital de San Julián; y por supuesto, ni siquiera intuyen que se pasea por los archivos vaticanos –si, por los archivos vaticanos que sólo ahora, con el Papa Francisco, se están abriendo un poco- que se pasea, digo, como si fuese el pasillo de su propia casa. Créanme, eso no es nada fácil. Así es el director.

Durante muchos días todos ellos, director redactores y fotógrafos, se reúnen en la sala que, desde octubre del pasado año, se denomina “Francisco Morales” en honor del fundador de la revista, para cuadrar los textos y encajar las fotos; labor difícil y complicada ésta de la maquetación a la que pocos dan importancia, algunos ni siquiera saben que es imprescindible, y que realiza Antonio Herraiz. Y todos ellos hacen todo y de todo.

En la portada, lo tienen fácil: el cartel de la Semana Santa la inicia siempre. Yo no les voy hablar de ello, porque en la revista encuentran Uds. las palabras magistrales del propio pintor y de su presentador en el acto que se celebró en el Teatro Echegaray; y además, una semblanza del artista José Luís Puche realizada por una redactora, Pilar Diaz Ocejo, Licenciada en Historia del Arte que sabe bien de lo que habla. Nos dice Pilar que el cuadro *“la primera impresión que nos causa es la de encontrarnos frente a un collage, pero no, se trata de una pintura”* Y yo, como aficionada, me atrevo a decirle que, quizás ahí, radique la importancia artística de esta nueva obra que enriquece, de forma considerable, el patrimonio pictórico de la Agrupación.

En esas reuniones de redactores y fotógrafos de las que antes les hablé, también se leen los textos que ha escrito el Delegado Episcopal de HH y CC y el Presidente. El Rvdo. Padre D. Manuel Ángel Santiago afirma algo que defendemos los cofrades desde hace mucho tiempo, dice: *“No se puede aceptar la idea de que la religión, y por ende, la Iglesia de Jesucristo deba*

quedar relegada a la pura y subjetiva intimidad de las personas...". Claro que no, estamos totalmente de acuerdo con nuestro Delegado; por eso precisamente hacemos nuestras procesiones.

Y el texto del Presidente Atencia que, con la venia que él mismo se otorga, nos habla, como no podía ser de otra forma, del próximo "Centenario" agrupacional. Queridos vicepresidentes, permitidme recordaros que guardéis un poco de esfuerzo y a ser posible un mucho de presupuesto económico para celebrar también, como se merece, el centenario de esta revista que tendrá lugar, si Dios quiere, al año siguiente en 2022.

En la "La Saeta" encontramos también la consabida semblanza del pregonero. Este año el sr. González de Lara –como ven los contenidos son siempre los mismos pero siempre distintos, como les decía-; en ella se nos cuele un redactor que forma parte del "continente" y no del "contenido". Por la amistad que los une, Esteban Bueno nos hace un recorrido por la figura de quien reúne todas las facetas para hacer un buen pregón.

Inmediatamente después, y de la mano de Stella Gómez Negrillo, diseñadora, nos sumergimos en los actos más importantes que han tenido lugar en la Agrupación desde Agosto de 2019 a Enero de 2020, en un formato que gusta a la mayoría de lectores potenciales: muchas fotos de los acontecimientos acompañados de muy pocas palabras, con noticias muy breves sobre los mismos. A todos nos encantan los cortos "pie de fotos".

Y luego lo más relevante que ha tenido lugar en cada una de las Hermandades.

Aquí tengo que hacer un inciso. De todas las Hermandades, no. Esta sección se nutre con las noticias que cada una de las cofradías envía a la redacción. Algunas no lo hacen. Quiero pensar que por el desmesurado trabajo que conlleva la vida diaria de un dirigente cofrade; pero la importancia de que ese mismo trabajo quede reflejado en una revista como "La Saeta" es patente: cuando pasen los años y los que nos sucedan investiguen la historia, nuestra pequeña historia local cofrade como a mí me gusta llamarla, tendrán que acudir a estas páginas. Lo que no queda escrito no existe para la historia.

Susana Rodríguez de Tembleque, Dra. En Filología, deja un poco de lado su trabajo en el Archivo catedralicio y pone orden en una multiplicidad de eventos que ocupan 22 páginas. Desde la procesión extraordinaria por los 325 años de la Humildad hasta la celebración solemne por el 125 aniversario de la fundación de la cofradía oficial, del “Sepulcro”; pasando por la reapertura del templo de la Esperanza, el rosario de la aurora de la Titular de la “Sentencia”, el Pregón de las uvas en “Viñeros”, los cultos de “Fusionadas” o la “Caridad”, o el ciclo de conferencias en la “Misericordia”, a una de las cuales, por cierto, “Heroínas españolas” pronunciadas por el coronel Miguel Ángel Gálvez, me hubiese gustado mucho asistir; actos que nos demuestran, en definitiva, que en las hermandades -permítanme la expresión coloquial- se les “mete mano a todo”, celebraciones religiosas, eventos culturales, lúdicos etc.etc.

Y es que toda esta relación de noticias se leen relativamente en poco tiempo pero es muy difícil calcular el trabajo y las horas que muchas personas, desinteresadamente, han empleado en su realización para beneficio de su hermandad. Ese es, sin lugar a dudas, el mayor patrimonio de las cofradías.

En una vuelta de tuerca, la revista se dirige a su cuerpo central con una declaración de intenciones de su director y de los redactores Stella Gómez y Rafael Rodríguez, profesor con experiencia solvente en el estudio de nuestra historia. Deciden volver al formato inicial: Reflejar todas y cada una de nuestras cofradías y Sagrados Titulares, recogiénolas de una manera igualitaria y en el mismo espacio; aclarándonos datos de autorías, tronos, nazarenos, etc.etc. Datos que muchos conocemos, pero que aunque seamos “buenísimos procesionistas” obviamente no podemos mantenerlos todos en la memoria.

Todas estas páginas, están escritas no solo para los malagueños que les guste la Semana Santa, sino también para que los foráneos, el llamado hoy “turismo religioso”, puedan comprarla y se lleven un estudio lo más real posible de un acontecimiento muy espectacular. La Semana Santa de Málaga es la más espectacular que se celebra en toda España. Y lo vuelvo a decir con orgullo en sentido positivo, porque aquí tenemos tronos que no existen en ninguna otra parte de nuestro país. Y eso, es un valor añadido para una celebración que lo que pretende, es conmover el ánimo de los espectadores sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo. No hay que mirar tanto fuera

de nuestras fronteras locales, y sí valorar más lo que tenemos en su justa medida.

Y aunque durante toda la publicación Uds. encuentren instantáneas de lo relatado, es sin duda en estas páginas centrales, cuando el trabajo de los fotógrafos merece ser escudriñado y más admirado. Cada uno puede escoger las fotos que más le impresionen, además claro de las de su propia cofradía que siempre les gustarán.

Así, yo me quedaría con los minuciosos pequeños instantes, de una solapa o unos pins en un capirote, que recoge magistralmente Laura de las Peñas; el momento, inmortalizado por José Alarcón Capilla, en el que Nuestro Padre Jesús Cautivo pasa por delante de la puerta nazarita de las Atarazanas; el instante previo a la salida procesional de María Stma. de las Penas, con toda su candelería ya encendida bajo el cielo de la bóveda pintada por Berzosa, que en un alarde de preciosismo plasma Santiago Guerrero Strachan; y, el perfecto encuadre de Francisco Jódar Soler, del Stmo. Cristo de la Buena Muerte enfilado hacia abajo una calle Larios mojada de agua y pétalos con la escolta de sus devotos legionarios. Y como no existe foto pequeña sino buena foto, elegiría también la de Francisco Miguel Carnero, de Ntra. Señora Mediadora de la Salvación, con el fondo de la Torre defensiva de la Alcazaba en una noche iluminada sólo por sus velas; y por supuesto, “los juegos malabares” -vuelvan a permitirme la expresión coloquial- que realiza Juan Miguel Salvador para que los cuatro Titulares de las “Fusionadas” que procesionan el Miércoles Santo, salgan en tan solo dos fotos en el interior de San Juan, y no se rompa así la paridad con las demás cofradías. Todo un alarde de buen hacer, ya que cualquiera de ellas es digna de una exposición. Aunque no podemos olvidar que detrás de las mismas existen muchos kilómetros recorridos de un sitio a otro, cargados de trípodes y teleobjetivos, para buscar ese mejor rincón, esa mejor luz, ese mejor momento. De nuevo trabajo desinteresado y abnegado, ahora el de los fotógrafos.

Ilustrados por toda esa multiplicidad de datos y fotos, la revista vuelve la vista al arte. Y aunque las investigaciones son más propias de “La Saeta de Otoño”, en ésta encontramos un interesantísimo artículo del Licenciado en Historia, José Manuel Torres Ponce, sobre Mariano Belliure y el Stmo. Cristo

de la Expiración, sin duda porque, tal como dice el profesor *“es con certeza uno de los rostros de mayor patetismo logrados por Benlliure”*. Y lo podemos comprobar fehacientemente por las excepcionales fotografías de José Alejandro Valle, a quien admiro mucho y conozco bien por su relación con *“Pollinica”*. Merecido tributo a la Archicofradía de la Expiración que celebra este año el centenario de su reorganización, ya que no podemos olvidar es una de las mejores tallas que se procesionan en Málaga.

Y de la escultura de un inmenso artista consagrado como Belliure, José Manuel Torres nos lleva a otro artista, contemporáneo y joven, Francisco Javier García Rando, experto en el arte floral; porque este arte de nuestros tronos también contribuye en gran medida a su espectacularidad. Y tal como asevera el profesor *“la flor ha dejado de ser un elemento que ocupa los desperfectos”* ¡Que lejos nos parecen a los más antiguos, aquellas horrosas flores de plástico que alguna vez adornaron nuestros tronos!

Pero la revista no ha terminado. Alberto Jesús Palomo Cruz, que conoce a la perfección la historia cofrade por su trabajo en el Archivo Catedralicio, pero sobre todo por las múltiples horas dedicadas a su estudio, nos lleva a dos temas importantes. El primero vuelve a ser un compendio de fotografías; pero en este caso fotografías *“antiguas”* del Archivo de M^a Victoria Baca. Digo *“antiguas”* entre comillas, porque muchos vivimos de niños aquellos años 60; y ahora de mayores, los hemos estudiado en profundidad. En concreto, a mí misma es uno de los temas de investigación que más me subyugan; por ello veo con añoranza no exenta de cariño, aquellas fotos sobre las antiguas imágenes de la Sagrada Cena, que el fuego devoraría, o *“las promesas”* detrás de los tronos, o el descarado risueño de los hombres pagados... todas ellas nos llevan a recuerdos e historias por descubrir.

El segundo artículo de Alberto Jesús Palomo, vuelve a ser una invitación de hospitalidad para los que vienen de fuera tal como su nombre indica *“Breve guía para el visitante”*. Y es que, si no conocemos Málaga, no sabemos de sus preparativos ni de sus traslados ni de donde tenemos que situarnos cada día de la semana para empaparnos de esta maravilla *“litúrgica y popular”* -tal como decía el sr. Bueno Muñoz- que es la Semana Santa.

Para finalizar, un texto que yo no esperaba, pero que al mismo tiempo es muy divulgativo. La persecución de los cristianos en el mundo es un hecho real en nuestros días. Ana M^a Aldea y Josué Villalón nos explican el porqué de la existencia de la organización “Ayuda a la Iglesia Necesitada”, que en Málaga, si nos interesa colaborar con ella, podemos encontrar en la Parroquia de San Felipe. El testimonio del venezolano sacerdote Ángel Colmenares, y de las penurias que padecen, nos debe hacer reflexionar sobre cómo utilizamos los recursos económicos de las hermandades.

Y no quiero cansarles. Aquí llegamos a la última página y cerramos esta revista-libro. Existen en muchas ciudades publicaciones de este tipo: “Barandales” en Zamora; “El Cabildo” en Murcia; “Cuenca Nazarena”, el “Boletín de HH y CC de Sevilla” etc.etc. Pero les aseguro que ninguna es tan antigua como ésta, y con orgullo positivo, ninguna es mejor que ésta ni en su continente ni en su contenido.

Por ello, si me permiten un consejo final, cómprenla y siéntense en el sillón favorito que cada uno tenemos en casa. Pongan en su reproductor una marcha procesional que les guste; sírvanse un refresco, un café, o algo más fuerte si les apetece y son mayores de 18 años; y abran sus cinco sentidos: El gusto, para saborear la bebida de su agrado; el oído, para escuchar la marcha que les transporte al día santo; el tacto, para acariciar las paginas suaves de esta revista; el olfato, para disfrutar de olor a nuevo que sólo desprenden los libros recién comprados; y la vista, para empaparse de todo lo que es nuestro universo cofrade. Les aseguro pasarán un rato que no les defraudará, porque estos pequeños momentos de felicidad son los que verdaderamente importan en la vida.

Sras. y sres. El órgano oficial de la Agrupación de Cofradías, la revista “La Saeta” ya ha salido. La Semana Santa de 2020 está mucho más cerca.

Muchas gracias por su atención.



Paloma Sánchez durante su intervención

Foto: José Alejandro Valle Moreno